



# *En Busca de María Uicab,* de Georgina Rosado y Carlos Chablé <sup>1</sup>

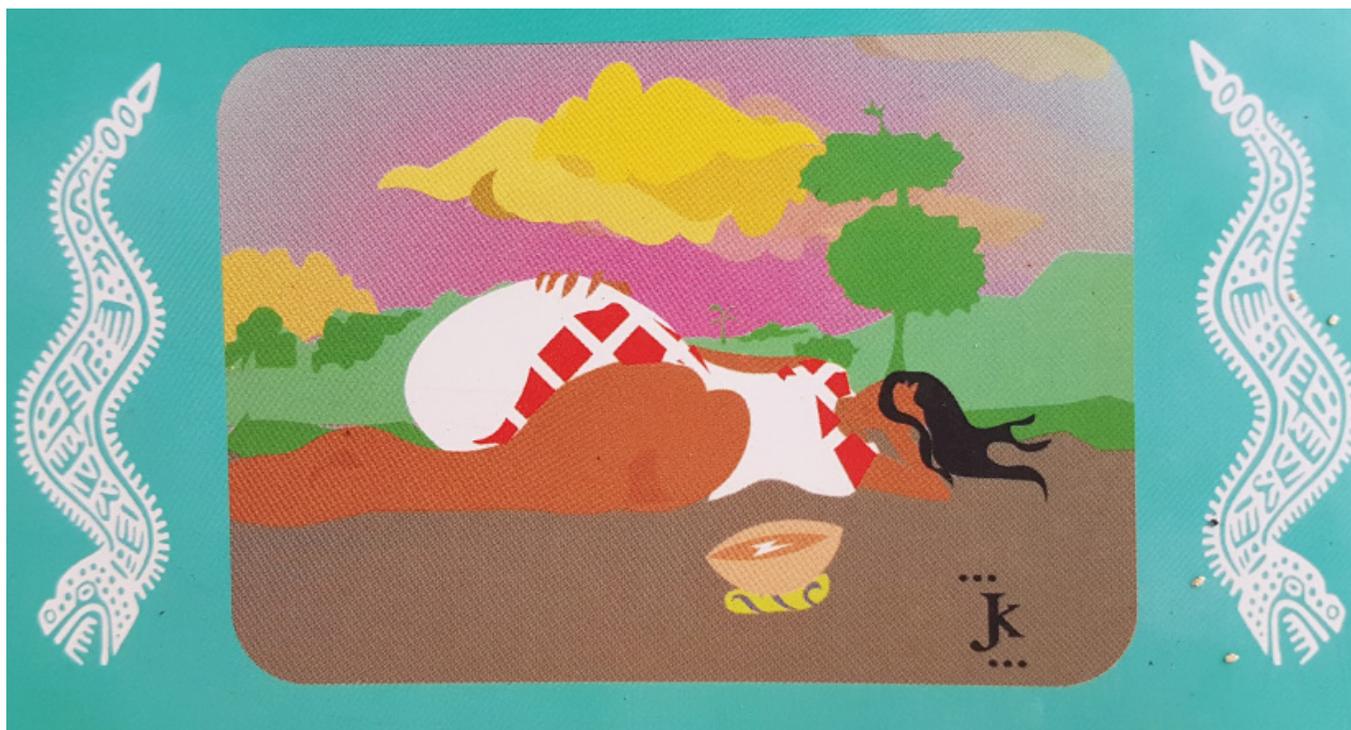
Luis Ramírez

Partiendo de las pocas noticias históricas que se tienen sobre la existencia y actuación de María Uicab, sacerdotisa, patrona y líder de la iglesia maya de Tulum entre 1863 y 1875, los autores Rosado y Chablé han emprendido en este libro un atrevido recorrido literario por su vida y hechos, pero en especial poniéndose en la piel y en los sentimientos de algunos de los principales personajes que la rodearon. De María Uicab no se tienen muchas noticias pero es indudable su existencia y su papel para sostener el espíritu de los mayas rebeldes en Quintana Roo durante esos años de la Guerra de Castas. Una de las primeras noticias corresponde a 1868 y es citada por los propios autores en uno de los anexos de su libro:

*La Uicab tiene en Tulum un gran templo de palma en el cual se halla un altar con tres cruces que los indios veneran con tanto fanatismo y los cuales atribuyen el poder de hablar y a la mujer el de comprender o interpretar en lengua que éste se verifica con gran ceremonia, después de la cual comunica sus órdenes desde Crescencio Poot [Tatich de Chan Santa Cruz, n. de los a.] hasta el último, y es obedecida sin réplicas y sin observación. Si cuando ordena una incursión ésta se malogra por una orden cualquiera que no se cumple exactamente, el castigo de azotes es irremisiblemente aplicado. A ello dan parte del resultado de las expediciones o de cualquier otra novedad que ocurra, y le es religiosamente entregado una parte del botín<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup> Georgina Rosado Rosado y Carlos Chablé Mendoza, *En busca de María Uicab. Reina y Santa Patrona de los mayas rebeldes*, México, Ediciones El Nido del Fénix, 2020. Versión en maya de Ernesto Ah Kin Chablé Berlín.

<sup>2</sup> Anónimo. Apuntes y datos del estado actual de la guerra de los indios sublevados y los medios posibles de abrir una campaña decisiva para darle término. Fondo reservado, *Historia, Geografía y Estadística*, núm. 156, colección 1, letra b, Biblioteca de Campeche, 1868, en Rosado y Chablé, 2020, p.120.



Otros autores han emprendido su búsqueda histórica e interpretado su papel, o bien la han incluido como parte de estudios más amplios sobre la Guerra de Castas. Entre ellos hay que recordar desde la perspectiva de los estudios de género un trabajo de la misma Georgina Rosado y de Landy Santana; y como parte de las estrategias de guerra y resistencia de los mayas rebeldes se le menciona en los de Martha Villalobos y de Terry Rugeley, entre otros<sup>3</sup>.

El libro que nos ocupa se inspira en este bagaje de información documental directa, de tradición oral y de trabajos previos de análisis históricos. Se trata de una obra de ficción histórica, un trabajo literario que busca ahondar en la psicología, las motivaciones y los sentimientos de los personajes que vivieron las atrocidades y sinsabores de esta guerra. Su toma de posición es clara. La narración se hace desde los ojos, el pensamiento y

<sup>3</sup> Georgina Rosado y Rosado y Landy Santana Rivas, "María Uicab: reina, sacerdotisa y jefa militar de los mayas rebeldes de Yucatán", *Mesoamérica*, 29 (50): 112-139, 2008; Martha Villalobos González, *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*, México, Ciesas, 2006; Terry Rugeley, *Maya wars. Ethnographic accounts from nineteenth-century Yucatan*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001.



la perspectiva maya. Casi toda la recuperación de emociones y vivencias la hacen personajes mayas, pensando como mayas, hablando como mayas y muriendo como mayas. El libro está escrito a dos manos entre un hombre y una mujer, lo que permite ir entreverando perspectivas de género encontradas y también sensibilidades culturales en contraste.

Esa riqueza de sensibilidades da a los personajes mayor hondura y credibilidad. Rosado tiene una larga experiencia en estudios de género, Chablé conoce a la perfección la historia de Chan Santa Cruz y su región, así como la de los mayas que la habitan. Esta rara conjunción nos da un texto literario original y muy particular, pues escrito a dos manos no se sienten sin embargo dos voces sino sólo una.

El libro se divide en seis capítulos con su respectivo prólogo y epílogo, dos anexos históricos con noticias de época de los personajes de los que se habla y un glosario. Los nombres de los capítulos hablan por sí mismos: Antonia la escribana, el desagravio, el diario personal de Josefa la conversa, un costoso rencor, las razones de Crescencio, el *wi'it*. Los antecede una excelente presentación de Horacio Saavedra y, lo que es más encomiable, lo completa una traducción al maya peninsular de Ernesto Ah Kín

Chablé Berlín. Es en ese sentido un libro con muchos pliegues literarios, que requiere del que lo abre lecturas por partida doble, es un texto que se mueve siempre entre dos aguas: entre la historia y la ficción, entre el pensamiento del hombre y el de la mujer, entre el castellano y el maya, entre el pasado y el presente. Entre la versión de los agresores y la versión de las agredidas. Ello aumenta su valor y originalidad.

Aunque siempre presentes, las mujeres no han dejado de ser invisibilizadas en la historia de Yucatán y en la de la Guerra de Castas en particular. Se ha recalcado su pasividad y se les rescata casi siempre como víctimas. Lo interesante en este libro es el empoderamiento temprano y la posición de poder que muchas, como María Uicab, pudieron tener. En ese sentido el libro le da voz a través de la boca de María Uicab a muchas mujeres mayas que en un mundo misógino y machista tuvieron la fuerza y la enjundia para empoderarse y sostener relaciones de mando en medio de una guerra incruenta e injusta. En ese sentido se inserta en una tradición literaria que mezcla indigenismo con feminismo que no es nueva, pues basta recordar a la siempre presente Rosario Castellanos, pero que no cuenta con muchas obras ni autoras a pesar de la enorme población de

mujeres mexicanas que son parte de nuestra población originaria.

El libro está escrito armando fragmentos en torno a una misma historia, que son relatos cerrados en sí mismos. En realidad, más que fragmentos son versiones de los mismos sucesos desde los puntos de vista de distintos personajes y con diversos finales, todos ellos trágicos. Sin duda dos de las partes mejor logradas del libro corresponden la primera al capítulo III, “El diario personal de Josefa, la conversa”. Es un largo monólogo interrumpido a veces por una voz en tercera persona construido sobre un personaje real, una mujer propietaria de la hacienda Kancabchén secuestrada por trece años por Bernardino Cen, que aunque sin duda exagera la caballerosidad de su captor y el idilio en medio de un secuestro, da buena cuenta literaria del evento desde los ojos de una mujer. Dice Josefa:

*Mi nana catalina aún sigue ahí, es la única con quien hablo en maya y permito que me toque, aunque ella tampoco comprende lo que a todos parece una excentricidad: mi costumbre de dormir en aquel antiguo ropero de donde me rescató Bernardino aquella noche. Les sorprendió aún más mi voluntad, testamentada, de que sea ahí mismo, en este viejo mueble, donde se guarden mis huesos al morir. Esta es mi historia, no quiero saber si estoy dormida o si estoy muerta; sólo espero aquí oculta*

*en mi ropero el bendito momento en que mi amado Bernardino venga de nuevo a rescatarme.*

El capítulo IV “Un costoso rencor”, es en muchos sentidos la respuesta desde el punto de vista masculino a una parte del monólogo de Josefa. Es la calavera de Bernardino Cen, desde una urna que pasa revista a los últimos años de su vida, se lamenta de la pérdida de Josefa y apenas se percata de su propia muerte.

Este libro es una nueva aportación a la novela histórica yucateca que tiene a la Guerra de Castas como escenario y momento. La literatura sobre la Guerra de Castas surgió a los pocos años de que estalló, aunque tampoco fue muy numerosa si consideramos la dimensión que ésta tuvo, ya que fue un verdadero parteaguas histórico en la historia, la sociedad y la cultura de la península de Yucatán. Basta recordar que en una década la población de la península pasó de medio millón a trescientas mil personas. Así de grande fue el holocausto peninsular. Ya desde el siglo XIX la Guerra de Castas convocó a la ficción. Uno de los primeros antecedentes se encuentra quizás en la interesante novela de Gerónimo del Castillo “Un pacto y un pleito” ubicada en el Yucatán rural poco antes de que estalle la Guerra de Castas y publicada por entregas en El Registro Yucateco entre 1845 y



1849. Si bien la novela se desarrolla antes del momento de la guerra, uno de los diálogos que se entabla entre la dueña de una hacienda y su servidumbre indígena, así como las notas a pie de página del autor, la vincula a la guerra recién estallada cuando acabó de publicarse en entregas. El ejemplo más acabado en el XIX lo tenemos en un personaje impensable: El General Severo del Castillo comandante militar de Yucatán durante el Segundo Imperio, que escribió un

detallado reporte sobre la guerra de los mayas hasta 1863, cuando tomó posesión de su cargo. Su experiencia y conocimientos plasmados en ese primer libro seguramente le sirvieron para escribir su novela histórica “Cecilio Chi”, los años que estuvo preso en San Juan de Ulúa, cuando Juárez instauró la República, y que publicó en 1869.

A ese libro le siguieron algunos relatos y novelas de autores regionales. Está por ejemplo “El ahorcado de 1848” publicada en 1906 por Benjamín López Martínez que se ubica centralmente en la Guerra de Castas pero en la perspectiva opuesta a la del libro que comentamos, la de los dzules contra los mayas. En otras novelas como en “La mestiza” de Eligio Ancona la Guerra de Castas es sólo un lejano telón de fondo para los personajes y la historia toral. Una de las novelas más recientes sobre el tema es “Las guerras de Justo” de Francisco José Paoli, donde también conviven historias encontradas desde la perspectiva de los líderes mayas y de Justo Sierra O’Reilly, entre otros actores.

La nueva narrativa de escritores mayas y en lengua maya de las últimas dos décadas ha renovado la literatura regional. Encontramos obras originales donde la voz, la mirada y la sensibilidad literaria surgen desde la

cultura maya, ya sea que provenga de una identidad real o sea solamente una identidad deseada por el que escribe. En ella la Guerra de Castas no ha dejado de ser retomada como tema. Es indudable que el libro de Rosado y Chablé es un ejemplo muy original de esta nueva literatura: un libro que sintetiza dos culturas, dos idiomas, dos géneros y la sensibilidad de dos autores fundida en el crisol de un solo texto.